







# La pasarela Unión

No es Gamarra, pero se le parece. No es una tienda exclusiva, aunque tiene exclusividades. No tiene maniqués, pero la figura es lo de menos. Les presentamos al mercado más grande de ropa usada en Trujillo: La pasarela Unión.

Escribe: Chía Morales | Fotografía: Rafaela Mecones

**H**abía llegado. Bajé del taxi con dos bolsas de *Ripley* que derramaban ropa y con una empalagosa sensación de miedo. Mi objetivo era vender mi gastada indumentaria y conocer al gran emporio de ropa usada. Solo bastó entrar a uno de los tantos cubículos textiles para descubrir en qué lugar me había metido.

La regla más importante en este emporio comercial es única e inamovible: Prohibida la talla S y sus derivados XS y 16X. La vendedora me argumentó: “No, pues, amiguita, aquí todos somos gorditos y panzones”. La L es la voz. ¡Eureka! Este significativo detalle, dicen, nos identifica como marca Perú, nos diferencia de los competidores internacionales y, sin duda alguna, nos hace únicos. ¿Verdad? ¿No dicen que en EE.UU. más de la mitad de la población es obesa? Nunca a los monstruos *Saga Falabella*, *Ripley* y *Topitop* se les ocurriría, pienso con el perdón de todos los seres humanos subditos de peso, promocionar tal barbaridad. Es un insulto que ni el dios material –dinero– podría perdonar.





Este informal *mini-mall* se ubica en la intersección de las calles Rímac y Santa, detrás del mercado Unión, y ocupa una cuadra llena de *stands* de ropa usada. La ropa se exhibe en cerros, los polos están tirados por doquier, sobre un asimétrico plástico azul, las casacas colgadas de los techos y los zapatos, bien lustrados, sobre tarimas de maderas. A veces, el viento empuja la ropa, pero no cae, está bien asegurada.

En casi todos los *stands* se repite el mismo 'formato' profesional. Además, al interior de estos hay siempre una máquina de coser, carretes de hilos, tijeras y una "modernísima" plancha. ¡Genial! Allí no trabajan solo comerciantes de ropa, sino también remendadores. La ropa que llega con roturas o costuras deficientes es reparada al instante. Supongo que lo mismo harán con los zapatos porque se ven relucientes y sin magulladuras.

Con lo primero que uno se encuentra en las tiendas es con una colorida caja de cartón donde se acumulan toda clase de polos y camisetas. Si los

tocas, automáticamente una voz entre metálica y seca te dice: "Cinco fichas por cada uno, escoja, hay de todo". Efectivamente hay de todo: con elegantes efectos lejía, con talla 'mantel', con estampados delirantes; algunos pocos han perdido su forma y lucen muy "jetudos". Sobre una especie de red de pescadores cuelgan "blue jeans". Si los tocas, otra vez la voz metálica y seca te dice: "Ocho fichas, hay de todo".

Esta improvisada pasarela de moda no necesita mostrar sus mejores prendas en maniqués, como lo hacen las tiendas formales con sus altas, menuditas y patilargas muñecas marketeras. Su mejor estrategia es la frase: "Pruébate, flaquita, para que veas cómo te queda". Esta frase es tan real, tan sincera. Claro, es todo lo contrario a las perfectas muñecas que con solo miraras nos convencen que las prendas nos quedarán igual de bien que a ellas. En cambio, en las tiendas de la pasarela Unión te vuelven a la realidad. Tú tienes que probártela para ver cómo te queda, pues podrías verte panzona, voluptuosa o algo "rolludita", Claro que las vendedoras estratégicamente te llamarán todo el tiempo "flaquita".

No hay nada mejor que sentirse exclusivo. Las tiendas de pasarela Unión te brindan esto y mucho más. Un largo paseo por los puestos te conduce de todas maneras a un pequeñísimo espacio de

aproximadamente 3 metros de ancho y 6 de largo, pintado con colores psicodélicos que han perdido su intensidad por los efectos de la mugre. Allí verás a una *saleswoman* que no deja de hablar jamás. "Mire esta casaca, una pituquita me dijo que su mamá se lo trajo de Canadá, nadie en todo el Perú tiene una igual..." La habladora anfitriona tiene razón, esa casaca —por lo que puedo ver a primera vista— podría ser única en el país. Esto sí que es tener exclusividad. Y, lo mejor de todo, conseguirlo por sólo diez luquitas. *I'm sorry Ripley y Saga*, ustedes no dan más que la trampa del .99 y el disgusto de encontrar a alguien más usando tu "exclusiva" prenda.

En todo lugar siempre existe el mero-mero, el as y el maestro. En este caso, hablamos de la mera-mera de la ropa usada: "la Martha", la empresaria más exitosa de la comarca Unión. Es una robusta mujer morena que tiene un laberinto como tienda. Su local no está entre la serie de 'stands Pandora' (los más fashion) Su tienda está cerca a estos y lejos del grupo de principiantes que no le llegan ni a sus gordos talones. Nadie tiene tanta ropa, zapatos y accesorios como "la Martha". Nadie sabe cómo ni quién le consigue tan envidiable mercadería. Ella es un misterio, pero es la maestra, así que mi reverencia.

Su tienda es un laberinto en miniatura. Paredes plagadas de ropa te succionan como arena movediza, miles de casacas parecen cobrar vida, te abrazan, y un exagerado color a colonia barata te marean. Así de chhuachafo es el mini mundo de la Martha. Es como un respetable monumento de la compra y venta de ropa reciclable. A ella se le mira, pero no se le toca. Con ella sólo es posible la negociación.

Trujillano pituco, aquí tienes una opción de conseguir dinero si te cancelan la tarjeta de crédito. Es un nuevo sistema de cajero rápido: mete tu costosa ropa y tendrás *cash* al instante. Trujillano astuto: no tengo por qué presentarte a este conocido amigo. Tujillanos de toda raza y especie: les presento al mercado fashionista más creativo, sincero y económico que puedan imaginar. [!]